

PRESOCRÁTICOS

- Se llaman así por haber desarrollado su filosofía con anterioridad a Sócrates, filósofo que marca un estudio diferente en la filosofía griega (otra razón más para calificarlos con este nombre).
- La principal preocupación de los presocráticos es la **naturaleza (fisis)** y el **principio** de las cosas (**arjé**); por ello, se considera esta etapa, dentro de la filosofía griega, como la etapa cosmológica.
- La filosofía en este tiempo se desarrolla en las colonias jónicas e itálicas. Colonias jónicas: situadas en el mar Jónico y Egeo. Son filósofos más empíricos, más apegados a la experiencia sensible, con caracteres más materiales. Colonias itálicas: situadas en torno al Adriático y al Tirreno. Son más especulativos, más abstractos.

Heráclito: mantiene que el problema del cambio no es un problema. Al menos mientras aceptemos que la realidad es contradictoria, variable, cambiante. Las cosas pueden ser y no ser a la vez (pueden ser a la vez papel y ceniza) y el cambio simplemente consiste en el modo en el que las cosas son. Todo es dinámico, nada es permanente en la realidad. No hay ningún arjé sencillamente porque no hay nada que se libere del ineluctable cambio, todo está sujeto a él. El cambio es lo único real, lo único que no es ilusorio, todo es y no es a la vez. Heráclito sostiene que nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, pues la segunda vez que nos bañamos el agua ya no es la misma, ya no podemos llamar con el mismo nombre a un objeto que es, en rigor, diferente. Por eso la razón es ficticia, trata de atrapar la realidad con conceptos e ideas para intentar estabilizar, pero es un intento vano e ilusorio. Debemos aceptar el cambio tal y como es, y amoldar nuestra mente al hecho de que no seremos capaces de captar la realidad mientras sigamos atados a la razón y sus categorías petrificadas. No existe el ser, solamente el devenir.

Parménides: sostiene, sin embargo, que el cambio es imposible, pues no es racional. No podemos pensar la contradicción (es decir, que las cosas son y no son a la vez) y si no podemos pensarlo entonces no puede ser real. Para Parménides la razón dicta lo que es real y lo que no, y *si algo no puede ser pensado o concebido entonces no puede ser real*. Solamente la razón da y quita la realidad a las cosas (un poco como la televisión hoy en día). ¿Cómo va a ser lo real algo contradictorio, algo absurdo? Si admitimos que todo es absurdo, entonces ¿para qué pensar? ¿Para qué tenemos la razón? Para nuestro amigo Parménides el cambio es una ilusión de los sentidos, un engaño. En realidad, debajo de esta apariencia y de este mundo engañoso nada cambia jamás, todo es estable y fijo, sujeto a las reglas de la razón, siempre fiables, siempre exactas.